



## La Guerra Civil Occidental

(Del libro *Doce de Septiembre. La guerra civil occidental* de Martín Alonso. Editorial Gota a gota. Madrid, 2006. Publicado en ABC, 5 de enero de 2007)

**Florentino Portero**

**Reseña nº 78**

**8 de enero de 2007**

Nadie parece poner en duda la importancia histórica de los sucesos de 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos. Se puede argumentar que lo que allí ocurrió había sido anunciado por especialistas y por informes de la propia Administración y del Congreso. Pero fue aquel 11 de septiembre cuando las gentes de todo el planeta comprendieron que habíamos entrado en un nuevo período histórico, donde las viejas estrategias no siempre valdrían.

En estos últimos cinco años han llegado a las librerías españolas varios de los trabajos clásicos sobre terrorismo e islamismo. Algunos nombres de indudable autoridad, como Hoffman o Gunaratna, se han hecho relativamente populares entre aquellos que siguen la política interna-

cional. A su vez en España se ha formado un pequeño pero muy capaz núcleo de especialistas en este terreno, entre los que se encuentran Echeverría, Avilés, Reinares, Jordán, Alonso... En todos los casos nos encontramos con estudios académicos, distantes, muy bien documentados, que parten de años de estudio de generaciones de académicos que les precedieron. Si cualquier persona quiere saber ante qué amenaza nos encontramos no puede quejarse de falta de buenos estudios a su disposición.

El éxito de las obras de Gustavo de Arístegui -político, periodista y ensayista de éxito- puede encubrir un problema importante: aunque todos reconocemos la trascendencia del 11 de Septiembre, muchos viven como

si no fuera con ellos. La venta de libros sobre este tema en España es tan limitada como sintomática.

En Europa son muchos los que no están dispuestos a asumir las consecuencias de la guerra que nos ha declarado el islamismo y continúan viviendo como si nada hubiera pasado. Esta falta de fibra moral y vitalidad ha llevado a algunos a iniciar una línea de trabajo, menos académica y más ensayística, sobre la decadencia europea. Este es un tema recurrente que viene de principios del siglo XX, cuando ya se hicieron evidentes los primeros síntomas de crisis. Ahora vuelve, con tanto fundamento como entonces, para centrarse en la crisis de valores que caracteriza a Occidente en nuestros días. En pocas décadas hemos pasado de vivir en un marco de creencias fuertes y valores consolidados a otro en el que lo más llamativo es el relativismo. La realidad no es tal. No existe la certeza más allá de las ciencias. Todos tenemos algo de razón. Todo vale. Esta crisis de valores tiene mucho que ver con el hundimiento del paradigma socialista, que le ha privado de un programa coherente. Ahora la izquierda sólo es capaz de criticar y trata de destruir el legado liberal-conservador, pero sin poder ofrecer una alternativa. Europa rechaza su propia historia, sus principios judeo-cristianos y su gran herencia cultural. Ese pasado es asociado por muchos a los desastres sufridos. Quieren ir más allá, asegurar la paz y para ello están dispuestos a reinventarse, a asumir plenamente las fallidas estrategias de apaciguamiento, que a punto estuvieron de acabar con las liberta-

des en Europa hace medio siglo, y a ceder cuanto sea necesario.

Si no se cree en casi nada que no sean las ventajas del estado de bienestar es muy difícil que surja la reacción ante la amenaza que sufrimos. De ahí que el debate sobre cómo actuar ante la amenaza islamista nos lleve de la mano a otro no menos importante, que Martín Alonso ha denominado, de forma muy expresiva, la guerra civil occidental. Hay guerra porque las ideas se presentan de forma excluyente y lo que hay detrás es la lucha entre dos opciones, la evolución de Occidente desde sus fundamentos históricos o su transformación en un espacio multicultural abocado a arrinconar sus raíces por falta de voluntad de defenderlas.

Alonso ha escrito un libro interesante donde inicia al lector español en el debate internacional sobre el rechazo al liberalismo. Este es un tema poco tratado entre nosotros, aunque tiene buenos precedentes en el mercado anglosajón. De su pluma van apareciendo los personajes de referencia, los estereotipos, las muletillas y argumentos que utilizan todos aquellos que, desde Europa o Estados Unidos, cultivan la literatura de la culpa: nosotros los occidentales liberales somos los culpables de todo, del hambre, de la falta de estabilidad económica en el Mundo Árabe, de los fracasos de experiencias democráticas... siempre con el trasfondo de nuestra ansia por el petróleo. Pero lo de menos son las críticas parciales, lo más grave es la denuncia constante de los valores clásicamente europeos y la disposición a

ceder a cuantas presiones se nos hagan.

Esta nueva izquierda antiliberal sabe que nunca conseguirá levantar un orden alternativo, de ahí que concentre sus energías en demoler un legado milenario y no tenga inconveniente en considerar a formaciones terroristas como compañeras de viaje, interlocutores legítimos con

los que negociar nuestra descomposición.

La política contra el islamismo es ininteligible al margen de la reflexión occidental sobre nuestra propia identidad. Dos problemas distintos que se cruzan en nuestros días caracterizando el debate que vamos a vivir en los próximos años.